

UNA REVISIÓN DE LA NOCIÓN DE INTERIORIDAD EN PSICOANÁLISIS. SU ARTICULACIÓN CON LA CLÍNICA Y LA INVESTIGACIÓN ACTUAL EN EL CONTEXTO DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA

**A revision of the notion of interiority in psychoanalysis. Its link with the current clinic
and investigation within the framework of a public university**

Dra. Fabiana Freidin. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente artículo traza un sendero de ida y vuelta de la teoría a investigación, para ejemplificar que los conceptos y la praxis clínica e investigativa se hallan imbricados y solo se separan con fines analíticos.

Paradójicamente, es una investigación empírica -una tesis doctoral sobre accidentes infantiles- llevada adelante con población vulnerable en un Servicio Asistencial dependiente de una universidad pública en la República Argentina, la que motiva la revisión de la noción de interioridad.

Se considera que no se trata de un concepto, sino de un presupuesto sobre el que se basan otros constructos, que ocupan un lugar central en las teorías psicoanalíticas.

Se recorre someramente la noción de interioridad en Freud y otros autores psicoanalíticos. Se presenta la investigación sobre accidentes, las conclusiones preliminares sobre relaciones internalizadas y conflictos en niños accidentados. Se subrayan la vigencia de la noción estudiada y las consecuencias teóricas y clínicas que promueve su consideración.

Palabras clave: interioridad, psicoanálisis, investigación empírica, accidentes, niños

ABSTRACT

This paper traces a back and forth path from theory to investigation, in order to exemplify that both, concepts and clinical-investigative practice are linked and they can only be separated for analytical purposes.

Paradoxically, it is an empirical investigation -a doctoral thesis about children's accidents- carried out with a vulnerable population in an Assistential Unit dependent from an university chair in República Argentina, which stimulates the revision of the notion of interiority.

It is considered that is not a concept, but rather a previously conceived idea, in which other core concepts of psychoanalytical theory are supported.

The notion of interiority is briefly traversed in Freud and other psychoanalytic authors. An investigation about accidents is presented, as well as their preliminary conclusions about internalized object relations and conflicts in injured children. Its validity, considering its theoretical and clinical consequences, is underlined.

Key words: interiority, psychoanalysis, empirical investigation, accidents, children

INTRODUCCIÓN

1.- Pensar la interioridad

El psicoanálisis freudiano ha sido objeto de múltiples lecturas. Distintas escuelas abordan sus conceptos, todas ellas son parte de su *corpus* teórico actual.

Varios paradigmas coexisten en el campo psicoanalítico. Esto obliga a definir con claridad las premisas desde donde se parte, puesto que cada teoría plantea distintos tipos de pregunta, cuyas respuestas se apoyan en diferentes criterios de evidencia (Bernardi, 2003). El amplio abanico de respuestas que pueden darse a esas interrogaciones invita a precisar los conceptos. Algunas se orientan más hacia lo observable, otras se enmarcan en un terreno teórico o especulativo.

Sin embargo, interesa puntualizar que, si bien el psicoanálisis es una terapéutica muy difundida y ampliamente aceptada¹, es también sin lugar a dudas una investigación, que se lleva adelante en el seno de cada tratamiento, aspecto subrayado por su creador.

A pesar de la clara toma de posición freudiana en este tópico, la relación entre el psicoanálisis y la investigación ha sido un tema de controversia. A modo de ejemplo, vale recordar la polémica entre Green y Wallerstein (1996). El primero desestima que la investigación pueda brindar aportes valiosos al psicoanálisis y sostiene que las mayores contribuciones surgieron del trabajo de destacados psicoanalistas con sus pacientes. El segundo sostiene que la investigación psicoanalítica es válida, puesto que sistematiza datos observacionales y hechos clínicos y los relaciona con los postulados teóricos del psicoanálisis.

Otras investigaciones psicoanalíticas actuales producen conocimiento sobre material teórico, “excluyendo el material clínico como fuente de saber” (Azaretto y Ros, 2014, p. 25). Se cree, sin caer en antagonismos, tal como señalan estas autoras, que es pertinente, “...pensar la clínica como espacio de interrogación de la teoría, en la lógica del descubrimiento (p. 29).”

La gama de investigaciones en psicoanálisis es amplia, las lecturas son diversas; la necesidad de definir y precisar se impone como necesaria,

sobre todo cuando la clínica se articula a la docencia y a la investigación en contextos universitarios.

Vale la pena hacer referencia a Gregorio Klimovsky, quien en su libro “Epistemología y Psicoanálisis” (2004) refiere que la comunicación científica psicoanalítica debe exhibir un modo claro, sistemático, argumentativo, para cumplimentar la función informativa que esta clase de enunciación requiere.

En el trabajo que se presenta aquí, y en el marco de estas reflexiones, se propone una revisión de la noción de interioridad en psicoanálisis.

La lectura de Freud y la de autores de la Escuela Inglesa (Klein, Bion, Winnicott, Meltzer, entre otros) habilita una reflexión sobre este tópico.

La interioridad impresiona no ser un concepto sino más bien un presupuesto sobre el que se basan otros constructos que ocupan un lugar central en las distintas teorías psicoanalíticas. A modo de ejemplo, se subrayan los de realidad psíquica, mundo interno, objeto interno, ambiente internalizado, función continente, entre otros. Al formar estos conceptos parte del bagaje del que disponen los psicoanalistas, estos orientan su escucha y sus intervenciones, por lo que contar con estas nociones genera consecuencias en su quehacer clínico con pacientes infantiles y adultos.

Los conceptos arriba mencionados, que aluden a una interiorización han permitido, no solamente dar cuenta del desarrollo emocional primitivo, sino sobre todo, abordar analíticamente las neurosis, los duelos y patologías severas como las psicosis y el autismo.

Otros autores, además de los mencionados, toman en consideración la noción que aquí se puntualiza. Así lo hacen André Green y Christopher Bollas, a quien se hará referencia en el presente artículo.

Actualmente, la noción de interioridad (articulada a la de exterioridad) es cuestionada por la Escuela Francesa. El uso de la topología como herramienta teórica aplicada a la clínica contrasta, o al menos cuestiona el punto de vista tópico que sostiene la metapsicología freudiana. Más aun, “la geografía” que marcan Klein y Meltzer respecto del cuerpo materno y del mundo interno no resulta compatible con estas lecturas, o al menos quedaría supeditada a un lugar de menor importancia.

Se cree que no hay teorías superadoras en el psicoanálisis desde las cuales leer las anteriormente formuladas. Se trata, por el contrario, de focalizaciones distintas, que corresponde a vértices y marcos referenciales diversos, que deben ser precisadas, para poder compararlas o articuladas.

Interesa por ello desarrollar la noción de interioridad desde una perspectiva teórica, mostrar sus alcances en la clínica de base psicoanalítica e ilustrar con aspectos de una investigación empírica, ya que teoría, clínica e investigación son los pilares en los que se basa la construcción de conocimientos en psicología, y sobre todo, en psicoanálisis.

Se recorrerá en este escrito un camino que traza una ida y vuelta de la teoría al campo investigativo -a modo de espiral-, para mostrar que los conceptos y la praxis en la investigación empírica psicoanalítica están imbricados y solo se separan con fines analíticos.

2.- La dimensión de interioridad a partir de Freud

A continuación, se toman como punto de partida para el análisis de la cuestión aquí planteada algunos desarrollos freudianos, con el fin de mostrar el modo en que la misma va esbozándose en las teorizaciones del creador del psicoanálisis. Se sigue un orden cronológico, aclarando que la selección de textos es reducida y que de ningún modo agota la cuestión, aunque marca una línea de pensamiento respecto a lo interior como dimensión psíquica.

Muy tempranamente, en el Manuscrito H (Freud, 1895a), se refiere al reproche del paranoico, que traslada una insinuación desde dentro hacia afuera.

En el Manuscrito M. hace mención al mecanismo de represión “dentro del propio sistema inconsciente” (Freud, 1895b, p.295).

Ya en el “Proyecto de psicología” (1950 [1895]), al describir la vivencia de satisfacción, enfatiza el desvalimiento del niño y la necesidad de contar con el auxilio ajeno. Con la acción específica del individuo auxiliador el pequeño cancela en el interior de su cuerpo el estímulo endógeno.

Siguiendo estas ideas, llega a plantear en “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900, pp. 529-530) que existe una “localidad psíquica”, no anatómica. Esta corresponde a un lugar en el interior del aparato anímico. Plantea entonces el concepto de instancias o sistemas. Enuncia que “En rigor, no necesitamos suponer un ordenamiento realmente espacial, nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos”. La serie temporal resulta determinante en lo referente al camino que recorre la excitación, sea este progrediente -en la vigilia- o regresiente -en el sueño-. Allí, una de las modalidades de la regresión, la tópica, alude a los sistemas.

Las localidades en el interior del aparato anímico son espacios virtuales, no localizables en órganos ni en el sistema nervioso, sino “semejantes a las lentes de un telescopio, que proyectan la imagen” (Freud, 1900, p. 599).

La cuestión se complejiza en “La negación”; aquí “El yo placer originario introyecta lo bueno, arrojando todo lo malo fuera de sí. “Al comienzo son para él idénticos lo malo, lo ajeno al yo, lo que se encuentra afuera” (1925, p.255). “De nuevo, como se ve, estamos frente a una cuestión de *afuera y adentro*”. Con la operación del yo de realidad definitivo, que emite un juicio, “Lo no real, lo meramente representado, lo subjetivo, es

solo interior; lo otro lo real, está presente ahí afuera”. El objeto perdido es reencontrado en la representación.

En el texto “Lo inconsciente” (1915) explicita que a la concepción dinámica se le suma la tópica, dimensión que permite localizar para cualquier acto psíquico el sistema donde este se desarrolla. Refiere así a “lo psíquico profundo”, una vez más explica la existencia de “...regiones del aparato psíquico, dondequiera que estén situadas dentro del cuerpo, y no a localidades anatómicas” (Freud, p.170).

En referencia a la clínica y sus presentaciones, explica en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) que la proyección en las fobias sustituye un peligro pulsional interior por la percepción de otro exterior. Gracias a ello cabe la posibilidad de la huida y la evitación.

Respecto del superyó, instancia crítica que juega un papel fundamental en la conflictiva neurótica, indica en el mismo texto el modo en que la agresión “interiorizada y asumida por el superyó” (p.101) en una paciente mujer que se accidentaba y se enfermaba repetidamente, se debía al sentimiento de culpa inconsciente, que operaba con fuerza.

La misma cuestión es abordada en “¿Por qué la guerra?” (Freud, 1933, p.194) donde teoriza que “una porción de la pulsión de muerte aparece activa en el interior del ser vivo”, ubicando la génesis de la conciencia moral por esa vuelta de la agresión hacia adentro.

Para finalizar este apartado, se dirá que la interioridad surge inequívocamente en los textos freudianos para referirse al aparato psíquico - tanto en la primera y la segunda tópica-, para explicar mecanismos defensivos en la paranoia y en la fobia –de proyección de adentro hacia afuera-, la represión, la regresión en el sueño y otros aspectos íntimamente conectados con estos conceptos que no pueden abarcarse aquí.

3.- Teorizando la Interioridad

Se comienzan a recorrer, muy sucintamente, algunos desarrollos teóricos que ilustran la vigencia de la noción que aquí se despliega.

Como se planteó al comienzo, una investigación empírica actual sobre accidentes reiterados autoprovocados en niños condujo a plantear la pertinencia de estas consideraciones. La investigación indagó modalidades de simbolización de fantasías e impulsos agresivos, a la vez que características de los padres en lo relativo al sostén y la contención emocional de sus hijos.

Se puso de relieve que los vínculos tempranos con adultos significativos y su internalización son esenciales en el logro de la simbolización en niños, especialmente en lo atinente a los impulsos y fantasías agresivas. Se pudo inferir, a partir del estudio clínico de referencia, que los accidentes infantiles reiterados señalaban falencias importantes en el logro de su tramitación.

Vale la pena, entonces, emprender parte del camino propuesto en este artículo: ir de la investigación a la teoría, para nutrirse de ella y dar sentido a los datos empíricos recogidos.

Interesa exponer los aportes de autores que siguieron explorando la interioridad, quienes desde sus particulares enfoques profundizan los hallazgos freudianos.

Se comienza con la psicoanalista vienesa Melanie Klein, miembro destacado de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis, quien conceptualiza un “mundo interno” de naturaleza vivencial y fantasmática. Este concepto abarca una complejidad de objetos y de vínculos inconscientes.

Con el antecedente de la voz del superyó, descrita por Freud, la autora postula la existencia de objetos internos, que funcionan “como personas vivas” en el interior de la mente y el cuerpo (Klein, 1940). Su encarnadura

en lo corporal, en las emociones precoces, les otorga sustancia y vivacidad. Estos objetos del mundo interno se conforman a partir de experiencias con objetos reales, que se internalizan como objetos parciales o totales. Por el interjuego de mecanismos de introyección y proyección, configuran el yo, el ello y el superyó, pero también existen objetos “orbitales”, no ubicables en ninguna instancia.

Según Baranger, (1971, p.73), el mundo interno “...debe ser diferenciado cuidadosamente de las instancias tradicionales en psicoanálisis”. Entonces, la primera y segunda tópicos freudianas son reformuladas a partir de este concepto, manteniéndose lo inconsciente y lo pulsional en primer plano.

Hay que destacar especialmente la formulación de un concepto que recorre todos los temas explicitados y que adquiere relevancia en la teoría: el de las fantasías respecto del cuerpo materno.

Formulado inicialmente en la teoría como “geografía del cuerpo materno” (1921), destacando su dimensión espacial, su interioridad, Klein explica el modo en que los niños tramitan esta fantasía que será determinante en el logro de las sublimaciones, pero también de inhibiciones si opera una represión no exitosa.

Más adelante, profundizando esta idea inicial, concibe al “cuerpo materno” como escenario fantaseado de procesos y desarrollos sexuales, de naturaleza fantástica, un vientre que alberga contenidos específicos: heces, penes y niños. Estas fantasías movilizan en los niños deseos libidinales y agresivos, causan curiosidad, y generan interrogantes en un momento en el que todavía carecen de lenguaje (Klein, 1928).

Este cuerpo imaginario es definido por Klein (1930) como el primer mundo del niño, fantasmagórico, su primera realidad, lo que tiene consecuencias teóricas importantes. Una de ellas, es que le permite explicar el desarrollo de la simbolización, entendida como desplazamiento

y sustitución de esos objetos interiores al cuerpo de la madre e irreales a otros objetos, cada vez más cercanos a la realidad, fundándose un mundo externo cargado de sentido para los pequeños.

Cabe subrayar que el énfasis de este enfoque no está puesto en la representación sino en las fantasías inconscientes. Estas son inicialmente primitivas, corporales y vivenciales; siempre son objetales. Llegarán a ligarse al lenguaje y podrán ser simbolizadas conforme el yo vaya evolucionando.

Esta concepción acerca de los objetos internos y de un mundo interno, privilegia la configuración de espacios “interiores” dentro del psiquismo que son solidarios con el establecimiento precoz de las relaciones objetales. Los mecanismos tempranos de proyección e introyección van configurando un adentro - afuera que adquiere una particular relevancia para la teoría. Las identificaciones se complejizan, distinguiendo la identificación proyectiva de la introyectiva.

Estas formulaciones permiten que autores que continúan los desarrollos kleinianos realicen una profundización teórica y presenten nuevos aportes. Es así, que los autores de la Escuela Inglesa, por enfocar su interés en los procesos psíquicos tempranos, comienzan a resaltar, cada vez con más fuerza, la gravitación del otro materno en los procesos descriptos.

Wilfred Bion (1962) conceptualiza la configuración de espacios dentro de la mente. Precisa que la función continente de la madre, que metaboliza las primeras emociones y otorga sentido a las experiencias de su hijo, es internalizada, dando lugar a que se disponga “dentro” del psiquismo infantil de un modelo que denomina “continente - contenido”. Este modelo, que es internalizado en repetidas experiencias tempranas, permite paulatinamente al niño pensar y procesar sus propias experiencias emocionales.

Si este modelo de alojamiento del *infans* por la madre fracasa, se instala un funcionamiento psicótico, basado en la tiranía de un objeto interno que despoja de significados y ataca todo vínculo, al que conceptualiza como un superyó homicida.

Se puede afirmar que Donald Meltzer (1968), siguiendo a Klein y a Bion, es quien más lejos lleva las hipótesis acerca de la interioridad del cuerpo materno, llegando a plantear la existencia de “compartimentos de la madre interna” en la fantasía, y la creación concomitante de espacios continentes y “esfínteres psíquicos” dentro de la mente del bebé. Aquí también las acciones reales de la madre sobre el niño, sus respuestas tempranas, influyen en la creación de estos espacios, mediatizados por las fantasías precoces. Estos delimitan un adentro y un afuera, logran contener las experiencias emocionales precoces, y son una condición necesaria para la existencia de símbolos.

La espacialidad presente en las fantasías del interior del cuerpo materno (arriba, abajo, adelante, atrás y sus combinatorias) son también analizadas en relación con el desarrollo normal y patológico. Se resaltan sus estudios sobre la sexualidad y la perversión, de gran agudeza clínica.

La exploración de la patología autista (1975), lo lleva a considerar aspectos metapsicológicos que abarcan también la espacialidad y la temporalidad. Afirma el autor que en estos casos la mente funciona conforme al establecimiento de un espacio bidimensional. El objeto materno es una mera superficie, no configurándose las funciones arriba descritas. Esta carencia de objetos internos capaces de contener experiencias, recuerdos o fantasías, genera alteraciones en el registro del cuerpo, del tiempo y del espacio.

Meltzer delimita características de la madre, que habrían favorecido, o que se hubieran combinado con factores internos del niño, para que esta patología tenga lugar.

En un libro posterior, “La aprehensión de la belleza”(1990), se apoya en la ideas de Bion respecto de la creación de símbolos y el pensamiento íntimamente vinculadas con la capacidad de mantenerse en la incertidumbre y la tolerancia al no saber-. Formula su concepción del conflicto estético al comienzo de la vida. Este conflicto se le presenta al bebé entre dos aspectos de la madre: el exterior de ella, su belleza a disposición de los sentidos, y su interior enigmático que debe ser construido mediante la creación imaginativa. Sostiene que conflicto estético se vincula con el desarrollo de la mente; la huida del dolor que genera este conflicto debe estudiarse en sus distintas variantes y presentaciones psicopatológicas.

En “Clastrum” (Meltzer, 1992, pp. 62- 69) continua desarrollando esas ideas; explica el modo en que una concepción imaginativa de ese interior, ligada al impulso epistemofílico y a la identificación proyectiva, se opone a la “identificación intrusiva”, omnipotente, dentro del objeto interno, que genera fenómenos claustrofóbicos.

El trabajo con pacientes borderline y psicóticos permite al psicoanalista inteligir “la vida en el clastrum” y arroja luz sobre modalidades transferenciales y sobre el proceso psicoanalítico.

Vale la pena examinar las consecuencias teóricas de estas concepciones sobre la espacialidad, interior y exterior.

- 】 La identificación proyectiva es un tipo de identificación narcisista (fantasía omnipotente de colocar partes del *self* e impulsos dentro del objeto) que supone un espacio tridimensional. Su uso es característico de la posición esquizoparanoide y según sea su cualidad, puede generar tanto efectos estructurantes como desestructurantes en el psiquismo, tal como lo desarrollan Klein (1946) y Bion (1966). Esta defensa tiene una función de comunicación, cuando es normal o “realística”. En este caso el *infans* proyecta su miedo a morir y la madre devuelve tranquilidad.

- » La identificación introyectiva, cuyo uso predomina en la posición depresiva, no es narcisista. El yo reconoce la existencia del objeto como diferente de sí, total y amado, y teme perderlo. Es por ello que lo internaliza para preservarlo. El espacio es ahora tetradimensional. La concepción del tiempo pasa de ser reversible a irreversible, al incorporarse la dimensión de la pérdida (Meltzer, 1975).

Desde otra perspectiva, que enfatiza la preponderancia del ambiente, Winnicott (1965) señala el modo en que el *holding* y *handling* maternos generan en el *infans*, a la manera de envolturas psíquicas, la integración y la unidad psicosomática. Su teoría del espacio transicional, un espacio intermedio entre lo interior y lo exterior, no invalida a la interioridad como necesaria para la constitución del yo. A propósito señala que “con el transcurso del tiempo” el niño podrá prescindir de la presencia real de la madre, al establecerse un “ambiente interno” (1965, p. 43).

Jorge Rodríguez (2015, p.87) refiere, desde una lectura de Winnicott, que los lugares donde se da la experiencia son “no humanos” y “humanos”, destacando entre estos últimos los brazos, la voz, los sonidos del cuerpo, de modo tal que “el lugar posibilita experimentar. Luego el experimentar crea lugar”. “La maduración -fundamentalmente- consiste en construir lugares: el de la integración, el de la personalización y el de la realidad.” Lugares donde “estar” y “donde ser” (Rodríguez, p.179).

También Christopher Bollas afirma que hay una estética “...en la particular manera en que la madre va al encuentro con la carencia del infante y transforma sus realidades interiores y exteriores”. El pequeño incorpora “la estética del trato, su forma, este modo de comunicación previo a los mensajes verbales”. “Así, la primera estética humana se muda al idioma de la estética formal, al lenguaje...desde los arrullos, los sonidos en espejo, los cantos, hasta el contar cuentos y el fraseo” (Bollas, pp.53, 56).

Rescatando formulaciones de Bion y de Donald Winnicott, André Green (1999) teoriza sobre la simbolización asociando los conceptos de “procesos terciarios y de “la terceridad”, incluyendo en éste concepto al espacio transicional (Winnicott, 1970) y al encuadre. Asimismo, de acuerdo a este autor, la “función encuadrante” de la madre, fundamental para el desarrollo del “Narcisismo de Vida”, tiende a la unidad y la complejización de la actividad representativa. Cuando ocurre la separación entre la madre y el hijo, “el objeto se borra como objeto primario de la fusión” (1983, p. 185) como objeto primitivo, quedando dentro del Yo una “estructura encuadradora”, un marco en el cual se da la alucinación negativa de la madre. Esta estructura opera como un continente del espacio representativo, de representaciones amorosas y agresivas, creado sobre la ausencia del objeto materno. Este espacio psíquico se inviste libidinalmente y será garante de futuras investiduras.

El concepto de “función encuadrante” da cuenta del modo en que un espacio interno, fundado en la ausencia de la madre -siempre que haya habido una presencia suficiente- posibilita la simbolización.

Tanto la “función encuadrante” de Green como el modelo bioniano de relación “continente contenido” implícito en la reverie, privilegian la construcción de espacios mentales, en la misma línea que se explicitó respecto de Meltzer.

La ausencia del objeto es fundamental para que se lleve adelante el pensamiento y toda simbolización, en sintonía con los desarrollos freudianos.

Son importantes estos aportes, sobre todo al analizar patologías severas que afectando al pensamiento y a la simbolización, se exhiben como vacío, llevando a postular “una clínica del vacío” (Green, 2013).

Entonces, volviendo a la cuestión de la interioridad, cabe rescatar la agudeza de la observación de un psicoanalista inglés, Simington (1996, p. 52), quien ejemplifica con frases de uso corriente de psicoanalistas y pacientes, el modo en que el modelo aquí planteado, que incluye como pieza clave la interioridad, tiene vigencia; alocuciones como “estar en análisis”, “estar involucrado en algo” o el concepto de “*acting out*” dan prueba de ello.

► 4.- Una investigación que interroga a la teoría. Los accidentes infantiles reiterados y la dimensión de interioridad

Tal como se explicitó anteriormente, preguntarse por la interioridad como noción teórica no fue resultado de la especulación; surgió de una investigación empírica cualitativa que abarcó los accidentes infantiles desde la perspectiva de la simbolización.

La continua interrelación entre teoría e investigación se confirma una vez más, dado que las teorías son las lentes que permiten abordar un campo de estudio, y los resultados modifican y enriquecen las teorías (Cuevas Jiménez, 2002, Klimovsky, 2004).

Poner en relación los contenidos transmitidos en el área de docencia de grado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, los casos clínicos trabajados en un Servicio Asistencial que de ella depende, y estudiarlos sistemáticamente en una investigación empírica fue un desafío que valió la pena afrontar.

En cuanto a los aspectos metodológicos, se tomaron como base investigaciones anteriores del equipo a la que el autor de este artículo pertenece, que funcionaron como marco de la investigación sobre accidentes. Ello permitió utilizar categorías de análisis², validadas y confiables, para estudiar simbolización en niños.

Los materiales fueron fuentes de datos secundarios protocolizados: Historias Clínicas y Horas de Juego Diagnosticas, seleccionadas a partir de la revisión de archivos.

Para analizar las Horas de Juego Diagnosticas de los niños con accidentes se estudiaron códigos de un Manual confeccionado a tal fin: separación del adulto, relación con psicoterapeuta aceptación de las consignas o rechazo de las mismas, juego, dibujo, escritura, actividades, *actings*, acercamiento al material, uso de los materiales, uso del espacio, uso del tiempo, encuadre, entre otros.

La muestra intencional la conformaron niños con 3 o más accidentes -no provocados por terceros³, que concurrían al Servicio Asistencial antes mencionado. El diseño fue un estudio de casos múltiples de 12 niños.

El motivo de consulta o derivación por maestros, pediatras u otros profesionales no fue en ningún caso el accidentarse de modo reiterado⁴.

Un aspecto exploratorio del estudio consistió en analizar las falencias en la contención emocional y sostén de los adultos a cargo de la crianza de los niños accidentados.

Analizar con minuciosidad procesos de simbolización en sujetos infantiles que mostraban un manejo deficiente de la impulsividad, desde una perspectiva psicoanalítica, condujo a reconocer la relevancia que, en estos casos, cobraban las relaciones objetales internalizadas, lo que abrió el espectro a autores más arriba mencionados, que desarrollaron importantes aportes sobre ese tópico.

Se recogieron datos sobre las relaciones pasadas y actuales de los niños, de las relaciones familiares y la historia de cada sujeto. Se triangularon datos obtenidos de los informantes adultos (padres, abuelos, tutores) y sobre todo los obtenidos de las Horas de Juego Diagnósticas de los niños

A partir de los conflictos, defensas, ansiedades y emociones detectados se confeccionaron hipótesis sobre simbolización y accidentes para cada niño.

Del lado de los padres, se analizaron datos proporcionados por ellos en las entrevistas: el motivo de consulta, los síntomas o aspectos relevantes, accidentes (descripción detallada de los mismos y las circunstancias que los rodearon), aspectos de la historia del niño y su familia. Se enfatizó la observación de rasgos distintivos de los progenitores y de su relación con el hijo consultante; se destacaron características de los contextos socio ambientales (muy vulnerables), entre otros.

Además de los datos aportados por los padres acerca de la relación con sus hijos, el estudio de las HJD permitió inferir modalidades de vinculación de los niños con sus adultos significativos, especialmente su propio registro de estos lazos, por ej. si se sentían seguros, o por el contrario, poco sostenidos o atemorizados.

El marco teórico jerarquiza el papel de la realidad psíquica, por lo que estas inferencias resultan muy importantes para todo aquel que lleve adelante una comprensión psicoanalítica de sujetos infantiles.

De la relación entre las Historias Clínicas y las Horas de Juego Diagnósticas, pudo inferirse de forma más concluyente que en estos niños se expresaba una dificultad para elaborar impulsos agresivos, al corroborarse el predominio de la tendencia a la descarga de afecto sin mediaciones simbólicas.

Asimismo, se llegó a entender que existía una relación entre el accidentarse de modo reiterado en niños y el *acting out* (Freidin y Calzetta, 2018).

Las características disfuncionales que exhibían los vínculos paternos filiales hacían suponer que estos incrementaban las dificultades presentes en los niños.

En las Horas de Juego Diagnósticas las expresiones simbólicas infantiles típicas, tales como el juego el dibujo y la escritura, mostraron poco desarrollo. Los juegos presentaron elementos imaginativos limitados y el grafismo fue muy escaso; la simbolización se hallaba afectada.

► 5.- Aperturas: vigencia y pertinencia de la noción de interioridad

Recogiendo lo expuesto en este artículo, se concluye que la noción de interioridad muestra su pertinencia y actualidad, al revelarse en la investigación empírica, en contextos clínicos con población infantil.

La perspectiva teórica en la que se enmarcó la referida investigación fueron los conceptos de autores de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis sobre la simbolización, y otras lecturas que los enriquecen.

Pudo apreciarse, desde esos enfoques que, si es lograda la dimensión de interioridad en el desarrollo emocional temprano, se ve posibilitada la simbolización. Si por el contrario, los marcos, estructuras o espacios intrapsíquicos han sido insuficientemente configurados, los procesos simbólicos no logran desplegarse adecuadamente.

Los conceptos que jerarquizan el papel de la intersubjetividad (descritos en el apartado 3), desarrollados por Bion, Winnicott, Bollas y Green, arrojan luz sobre la configuración de espacios dentro del psiquismo, a la vez que explican el modo en que se configura un marco a la impulsividad que posibilita su elaboración.

Estas ideas fructíferas son puestas en evidencia en los accidentes infantiles reiterados. Ellos ponen en primer plano al cuerpo, que se exhibe vulnerado y en permanente riesgo.

Se subraya el modo en que, paradójicamente, de estos eventos que muestran la aparición disruptiva de aspectos escindidos pero aun así observables y pasibles de ser reconocidos, se infiere la dimensión de interioridad. Esta

se revela mostrando aspectos de la dimensión vincular, concebida como el marco en el que cada niño construye su subjetividad.

La investigación mostro que las falencias parentales en las funciones de *holding*, *handling*, espejo (Winnicott) y contención emocional (Bion) se exhibían como una constante. Se trataba de niños escasamente mirados e insuficientemente espejados; el sostén emocional de los padres se revelaba visiblemente fallido. El accidentarse a repetición no les otorgaba mayor visibilidad frente a sus adultos a cargo (Freidin y Calzetta, 2016)

En cuanto a las relaciones objetales, pudo comenzar a delinearse una configuración vincular la existencia de un objeto interno que no contiene el dolor psíquico, la agresión y el temor, sino que aprisiona (Hahn, 1991), expresado en fantasías claustrofóbicas detectadas en más de la mitad de los casos estudiados. Los niños, aunque mostraban una aparente autonomía, eran muy dependientes de sus madres en la cotidianidad de la vida familiar (muchos madres referían colecho y destete tardío).

Pudo advertirse la presencia de un conflicto que no lograba resolverse: el pasaje de un tipo de vínculo fusionado con la madre a una separación repentina de ella.

Esta modalidad de relación madre- hijo a modo de “corset”, más que de un verdadero *holding*, evoca desarrollos conceptuales de David Liberman (1962) cuando describe las configuraciones familiares de los pacientes sobreadaptados y el fenómeno psicossomático.

A partir de lo expuesto, se entendió que cuando los niños caen reiteradamente del sostén de los otros significativos, por falta de cuidados suficientes o por una deficiente conexión emocional en la primera infancia, la puesta en escena de esa caída invita a reflexionar sobre otra escena, invisible y silenciosa: un tipo de relación objetal, un vínculo con un objeto que no aloja, que encierra, que atemoriza, o más aun, empuja al *acting out*.

La fantasía de ser arrojado por un otro internalizado y atemorizante -dado que se está insuficientemente sostenido- podría corresponderse con una fantasía de “ser lanzado” abruptamente, por no existir representaciones simbólicas que tramiten la separación de sus adultos significativos.

Conforme avanzó la indagación clínica, se hizo visible otra modalidad de relación objetal, de naturaleza mortífera (que pondría de manifiesto la operación de la pulsión de muerte), ella es la de caerse pasivamente del objeto. De este modo se delinearon, de modo preliminar, dos versiones de relaciones objetales implicadas en el accidentarse a reiteración, una paranoide y la otra melancólica, que necesitan seguir siendo investigadas en profundidad. Como ya se dijo pero importa enfatizar, ambas involucran objetos y estructuras internalizadas.

Además de la cuestión de los accidentes infantiles, es preciso mencionar que la literatura psicoanalítica da cuenta de otros conceptos claves en el quehacer teórico – clínico, vinculados al tema de la interioridad.

Se selecciona entre ellos el concepto de encuadre psicoanalítico, desarrollado por Bleger, Winnicott (*setting*), Baranger y estimado posteriormente en su importancia por Green.

Bleger concibe al encuadre como el marco que contiene los aspectos psicóticos, indiscriminados del paciente, proponiendo llevar adelante un “psicoanálisis del encuadre”.

El encuadre es considerado por Green autor como un campo de fuerzas que se manifiesta en la transferencia, y que por tratarse de un espacio con características constantes, permite al paciente manifestar su “locura privada”. El autor destaca que en todo tratamiento debe darse la interiorización del encuadre, tanto por el paciente como por el psicoanalista, siendo esto una cuestión fundamental en la cura (Green, 2012).

Para concluir, vale citar al filósofo, Byung-Chul Han (2013), quien postula que en nuestra época, donde reinan el narcisismo exacerbado, la individualidad y un ideal de felicidad, la prevalencia de la imagen sobre la mirada acarrea consecuencias negativas para la configuración de la subjetividad y los lazos sociales.

Vale entonces recuperar la aguda observación de Winnicott, cuando postula que la mirada de la madre, la función de su rostro espejando al *infans*, posee un papel estructurante, brindando las bases de la creatividad y del Verdadero *Self*.

Muchas de las patologías actuales permiten inteligir que esta mirada ha sido insuficiente. Esto lleva a subrayar, una vez más, las consecuencias que posee la internalización de vínculos significativos primordiales para el desarrollo de procesos de simbolización. Estos vínculos son experimentados, libidinizados y encarnados por sus partícipes en historias afectivas singulares y únicas.

Bibliografía

- ▶ Azaretto,C; Ros,C. (2014). *Investigar en Psicoanálisis*. Buenos Aires: JCE Ediciones.
- ▶ Baranger, W. (1971). *Posición y Objeto en la Obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Kargieman
- ▶ Bion, W. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires, Paidós, 1980.
- ▶ Bion,W (1966) *Volviendo a pensar*: Buenos Aires, Paidós.
- ▶ Bernardi, R. (2003). La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis. Los debates sobre M. Klein y J. Lacan en el Rio de la Plata. En *Revista de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Argentina. Tomo LXVII. Vol 1-2. Buenos Aires.2010. pp.37- 68.
- ▶ Bleger, J. (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En *Simbiosis y ambigüedad: estudio psicoanalítico* Buenos Aires, Paidós. (237-250).

- 】 Bollas, C. (1989). *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- 】 Cuevas Jimenez, A. (2002). Consideraciones en torno a la Investigación Cualitativa en Psicología. *Revista Cubana de Psicología*, Vol. 19 (1), 2002, pp 47-56
- 】 Freidin, F, Calzetta, J. (2016). “Niños insuficientemente sostenidos: consideraciones sobre accidentes en la niñez”. *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIII Jornadas de Investigación y XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Tomo 1 (pp 50-53).
- 】 Freidin, F. (2018). Accidentes infantiles reiterados: avatares de la simbolización fallida y sus consecuencias sobre el cuerpo. Trabajo presentado en el 2* *Congreso Internacional de Psicoanálisis*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 29 de septiembre de 2018.
- 】 Freud, S. (1895a). Manuscrito H. En *Obras Completas*, Tomo I, 1976. Buenos Aires: Amorrortu (248-249).
- 】 Freud, S. (1895b). Manuscrito M. En *Obras Completas*, Tomo I, 1976. Buenos Aires: Amorrortu (292-295).
- 】 Freud, S. (1950 [1895]) “Proyecto de psicología” Vivencia de satisfacción. Desvalimiento del niño y auxilio ajeno. En *Obras Completas*, Tomo I, 1976. Buenos Aires: Amorrortu (323-446).
- 】 Freud, S. (1897). Manuscrito M. En *Obras Completas*, Tomo I, 1976. Buenos Aires: Amorrortu (294-295).
- 】 Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Cap VII, F. Lo inconsciente y la conciencia. La realidad. En *Obras Completas*, Tomo V, 1976. Buenos Aires: Amorrortu (529- 530)
- 】 Freud, S. (1915). Lo inconsciente. II. La multivocidad del inconsciente y el punto de vista tópico. En *Obras Completas*, Tomo XIV, 1976. Buenos Aires: Amorrortu (153-214).
- 】 Freud, S. (1925). La negación. En *Obras Completas*. Tomo XIX, 1976, Buenos Aires, Amorrortu (249-258).
- 】 Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*. Tomo XX. 1976. Buenos Aires: Amorrortu (71-194).

- 】 Freud, S. (1933[1932]). Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Conferencia 32. Angustia y vida pulsional. En *Obras Completas*, Tomo XXII, 1976. Buenos Aires: Amorrortu (75-103).
- 】 Freud, S. (1933). ¿Por qué la guerra? En *Obras Completas*, Tomo XXII. 1933. Carta dirigida a Einstein, 1976. Buenos Aires: Amorrortu (183-188).
- 】 Green, A. (1983). *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte*. Buenos Aires: Amorrortu. 1986.
- 】 Green, A. (1996). ¿Qué clase de investigación para el psicoanálisis? En: Sandler, J., Sandler, A. M., Davies, R., et al. *La investigación psicoanalítica clínica y observacional: raíces de una controversia*, André Green y Daniel Stern. Londres: Karnac, 2000.
- 】 Green, A. (2012). *La clínica psicoanalítica contemporánea*. Buenos Aires, Amorrortu, 2017.
- 】 Green, A. (2013). *Pensar el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 2017.
- 】 Han, B-CH. (2013). *En el enjambre*. 2014, Herder: Buenos Aires.
- 】 Hahn, A. (1991). *El “objeto” en la Identificación Proyectiva”: El claustro y el continente*. Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina, el 26 de marzo de 1991.
- 】 Klein, M. (1923). El desarrollo de un niño. En *Obras Completas*, Tomo I, 1996. Buenos Aires: Paidós (15-65).
- 】 Klein, M. (1928). Estadios tempranos del conflicto edípico. En *Obras Completas*, Tomo I, 1996. Buenos Aires: Paidós (193-204).
- 】 Klein, M. (1930). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En *Obras Completas*, Tomo I, 1996. Buenos Aires: Paidós (224-237).
- 】 Klein, M. (1940). El duelo y su relación con los estados maniaco depresivos. En *Obras Completas*, Tomo III, 1996. Buenos Aires: Paidós (346-371).
- 】 Klimovsky, G. (2004.) *Epistemología y Psicoanálisis. Problemas de Epistemología*. Vol I. Buenos Aires: Biebel
- 】 Liberman, D.; Grassano, E.; Neborak de Dimant, S.; Pistiner, L. & Roitman de Woscoboinik, P (1962) Configuraciones evolutivas comunes en el paciente psico-somático. En *Del Cuerpo al Símbolo*. Santiago de Chile: Ed. Ananké (pp. 49-96).

- 】 Rodríguez, J. (2015). *Soñar con los dedos. Entre Freud y Winnicott*. Buenos Aires: Letra Viva.
- 】 Winnicott, D. (1960). “La teoría de la relación entre progenitores – infantes”. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, 2009. Buenos Aires: Paidós (47-72).
- 】 Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa.1993.2 ed.

En la Argentina la difusión del psicoanálisis es muy vasta, desde la década del 40 hasta nuestros días, aun con modificaciones y constantes revisiones.

Se utiliza una adaptación de la 14ª versión del Manual de códigos, producto del trabajo de “047 Programación UBACyT 2008-2011; P415 Programación UBACyT 2008-2010; Proyecto 20020100100492, Programación 2011-2014”.

La investigación cuestiona su punto de partida, rebatiendo que los accidentes fueran “no provocados por terceros”, dado que el tercero (los otros significativos) están siempre incluidos, sea por omisión de cuidados, negligencia o maltrato.

Este aspecto fue resaltado en la investigación y motiva ser estudiado en detalle.

Envío a dictamen: 21 de febrero de 2019

Reenvío: 25 de febrero de 2019

Aprobación: 08 de marzo de 2019

Dra. Fabiana Freidin
correo de contacto: ffreidin@fibertel.com.ar